



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 48: Parece que hay algo raro con mi novia de la infancia.

«La conoces... ¿verdad?», preguntó Xu Qing mientras luchaba por subir el saco de arroz por las escaleras, jadeando pero sin dejar de hablar.

«¿Que si la conozco?», Cheng Yulan miró a Jiang He. La chica era guapa, pero no recordaba mucho de ella, excepto aquella vez que se disfrazó en el pasillo.

«Sí, cuando... eh... acababa de empezar la universidad, ¿hace cuatro o cinco años? Entonces no era tan alta y tenía la cara un poco redonda. Incluso os quedasteis un rato charlando en mi puerta... ¿te suena?».

«¿De verdad?», Cheng Yulan tenía dudas.

«Venga, probablemente no lo recuerdes porque ha cambiado mucho. La chica de la cara redonda... ¡esa era ella!». Xu Qing dijo con convicción, subiendo el arroz por los últimos escalones y dejándolo fuera de su puerta, recuperando el aliento.

«Mi memoria ya no es lo que era», murmuró Cheng Yulan, esforzándose por recordar mientras llegaban a la puerta. Llamó energicamente. «¡Viejo Wang, abre!».

«Bueno, ahora recuerda: esta es mi novia, Jiang He», sonrió Xu Qing. «Muy bien, la voy a llevar a comer fuera. Ha estado encerrada en casa jugando a videojuegos todo el día, sin salir apenas».

«Entra y toma un poco de agua. Pareces agotada».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«No hace falta, soy resistente». Xu Qing hizo un gesto de desprecio y empezó a bajar las escaleras. Jiang He se volvió hacia Cheng Yulan y, tras una breve vacilación, sonrió y asintió educadamente antes de seguir a Xu Qing.

«¿He estado aquí antes?», preguntó Jiang He en voz baja una vez que estuvieron fuera del edificio.

«Por supuesto que no. En aquella época, probablemente estabas congelándote en algún valle de montaña». Xu Qing miró hacia el edificio y se rió entre dientes. «Es solo algo que decir. Si lo recuerda, genial. Si no, no pasa nada».

«...?»

«Si nadie más que yo te reconoce, entonces no existes. ¿Entiendes?».

«¿No existo?».

«Sí. A los ojos de la sociedad, serías completamente inexistente. Nadie conocería tu pasado y, sin pasado, no hay futuro. Piensa en tu pasado como raíces. Tus raíces están atrapadas en la dinastía Tang. Eso no sirve: necesitas raíces aquí para vivir de verdad». Xu Qing se metió las manos en los bolsillos y se volvió hacia Jiang He, caminando hacia atrás mientras hablaba.

«¿La tía Cheng de hace un momento? Es una auténtica chismosa. Si hay algo de lo que hablar, se pone con los demás ancianos, jugando al mahjong o tomando té. Si por casualidad te menciona de pasada, al menos la gente sabrá que existes. Y si añade que te conoció hace mucho tiempo, mejor aún. Así es como funciona la memoria colectiva».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Creo que lo entiendo», murmuró Jiang He, frunciendo el ceño pensativa. Entendía vagamente lo que quería decir: en su pueblo, si nadie la conociera, la expulsarían sin duda.

«No importa si lo entiendes o no. Lo que importa es darte a conocer. Oye, tío Zhao, ¿tienes frío?». Xu Qing se volvió para saludar al guardia de seguridad desde la distancia.

«Este tiempo es gélido». El tío Zhao estaba acurrucado en un abrigo militar, agarrando un termo mientras se balanceaba en su silla.

«¿Por qué no entras?».

«Llevo demasiado tiempo dentro, se está sofocante. Solo he salido a fumar».

«De acuerdo, cuídate».

Xu Qing saludó con la mano y luego miró a Jiang He, que estaba a su lado. Agarrándola de la manga como si le cogiera de la mano, se adelantó. Le dio unos pellizcos a la tela, confundido.

«Eh... ¿dónde está tu mano?». Volvió a apretar, al darse cuenta de que no la encontraba dentro de la manga. «¿Qué diablos? Me han engañado».

Jiang He levantó el brazo y le mostró la manga vacía, donde su mano se había retirado hasta el codo. «Toma, puedes sujetar esto», le ofreció la manga hueca con cara seria.

«Olvidalo. Ya se ha salido». Xu Qing negó con la cabeza y volvió a meter las manos en los bolsillos.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Los restaurantes de hotpot abundaban en la ciudad de Jiang y, a medida que el clima se enfriaba, la gente se sentía atraída por una olla humeante en busca de calor y comodidad. Se disfrutaba mejor por la noche: sudar durante la comida y volver a casa satisfecho. Pero las noches eran ajetreadas, con largas esperas y multitudes ruidosas, lo que no era ideal para la primera experiencia de Jiang He con el hotpot. Así que Xu Qing decidió invitarla al mediodía.

Pasó por alto los locales aleatorios cercanos y la llevó a uno de sus sitios habituales: un bufé con una gran variedad, incluyendo marisco, todo por 88 yuanes por persona. El ambiente era agradable y pensó que Jiang He podría probar un poco de todo para descubrir lo que le gustaba. El autoservicio era la forma más rápida de conocer los gustos de alguien.

«No pensabas que estaría tan lejos, ¿verdad?», preguntó Jiang He, con el estómago empezando a rugir tras caminar y cambiar de autobús.

«Ya casi hemos llegado. Está a la vuelta de la esquina», le aseguró Xu Qing. Dobló la esquina y, de repente, se quedó paralizado. Maldita sea. Hablando del rey de Roma.

Qin Hao, abrigado como un tonto, patrullaba la calle con una PDA, escaneando los alrededores.

Xu Qing instintivamente pensó en dar media vuelta, pero sus miradas se cruzaron. No le quedó más remedio que actuar con naturalidad. Guió a Jiang He hacia delante y lo saludó.

—Hola, Haozi, ¿estás ocupado?





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



—Obviamente. ¿Adónde vais? —Qin Hao olfateó, mirando a Xu Qing de arriba abajo antes de mirar a Jiang He.

Hay algo raro en este tipo...

—A comer hotpot. ¿Te apuntas?

«Estoy de turno... Ven aquí un momento». Qin Hao se hizo a un lado, haciendo señas a Xu Qing para que se acercara mientras miraba a Jiang He. «¿Quién es este?».

«¿Qué quieres decir?». El corazón de Xu Qing dio un vuelco, pero su rostro no delató nada.

«¿Cuándo has tenido un primo?». Qin Hao entrecerró los ojos. «Muy bien, dime el teorema del bisector del ángulo».

«...»

«...»

Xu Qing se quedó estupefacto. Jiang He parecía completamente perdida.

«¿En el instituto? ¿Hermana menor?», insistió Qin Hao. «Vale, entonces, ¿y la regla del coseno?»

«Vale, vale, déjalo ya. Es mi novia», suspiró Xu Qing, exasperado.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«¿Tu novia?», la sospecha de Qin Hao no hizo más que crecer.

La última vez, Xu Qing había llamado a alguien su primo, pero cuando Qin Hao le preguntó a su padre, resultó que no tenía ningún primo. Sin duda, algo raro estaba pasando.

«Te lo explicaré más tarde. Nos estamos muriendo de hambre», Xu Qing intentó despacharlo con un gesto.

«Más te vale explicarlo, o se lo contaré a tu padre», advirtió Qin Hao con seriedad.

Xu Qing tenía un historial de travesuras descabelladas (peleas, borracheras, salidas a discotecas) que a menudo delataba el propio Qin Hao. Últimamente se había calmado, pero a Qin Hao le preocupaba que pudiera recaer.



«Más tarde, ¿vale? A menos que quieras esposarme ahora mismo e interrogarme». Xu Qing le mostró las muñecas burlonamente.

«Adelante, entonces. Pero esto no ha terminado».

Xu Qing le hizo un gesto obsceno antes de llevar a Jiang He al restaurante de fondue china.

Menos mal que Qin Hao no es una mujer, pensó Xu Qing. De lo contrario, habría aprendido por las malas a no chivarse.

¿Por qué no es una mujer?